

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

luz del norte

30 de
marzo

15 de
mayo de
1995

luz del norte

La muestra Luz del norte, exposición de arte nórdico de fin de siglo que se presenta en el MNCARS en el marco del Festival Cultural Nórdico en Madrid, incluye algo más de un centenar de obras de artistas de los cinco países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia) realizadas todas ellas entre 1880 y 1910. En estos años la pintura de los países nórdicos se desarrolla de una forma única y singular. Este fenómeno ha despertado un renovado interés en las últimas décadas al cuestionarse en ciertos sectores del mundo del arte el papel acaparador del Impresionismo francés como única explicación válida del posterior desarrollo del arte moderno. Lo que anteriormente se percibía como una mera versión provinciana el Impresionismo y Simbolismo francés, ha obtenido así una merecida posición propia dentro de la historia del arte.

Esta posición propia viene definida en el arte Nórdico principalmente a través de la luz, no como fenómeno óptico sino como una calidad pictórica expresiva en sí. Para los artistas del Norte, la luz —junto con la naturaleza y su propia mitología— llega a simbolizar los sentimientos nacionalistas y renovadores que surgen a finales del siglo XIX en toda Europa. La exposición arranca cuando, en la década de 1880, una nueva generación de artistas escandinavos abandonan Düsseldorf como lugar donde era obligatorio ir para ser un pintor de los tiempos y en su lugar, como otros artistas europeos coetáneos, se dirigen a París. Allí, el Impresionismo está en pleno auge. Sin embargo, aunque no serán inmunes a sus enseñanzas, encontrarán la aplicación ideal de éstas en las obras de aquellos otros artistas que habían desarrollado la línea realista establecida por la escuela de Barbizon, como era el caso de, por ejemplo, Jules Breton o Jules Bastien-Lepage. Adoptarán por consiguiente un naturalismo realista, de colorido claro y limpio, que les permitirá liberarse de los conven-



1. Kitty Kielland (Noruega)
Noche de verano, 1886
Oleo sobre lienzo
100,5 x 135,5 cm
Nasjonalgalleriet, Oslo

2. Pekka Halonen (Finlandia)
Lavando sobre el hielo, 1900
Oleo sobre lienzo
125 x 180 cm
Ateneo, Helsinki, Col. Antell

3. Karl Nordström (Suecia)
Noche invernal, 1907
Oleo sobre lienzo,
128 x 173 cm
Prins Eugens Waldemarsudde,
Estocolmo

cionalismos de sus academias locales respectivas que seguían todavía abogando por la paleta oscura, los temas históricos y la idealización obligatoria de los motivos, propios de la Escuela de Düsseldorf. Estableciéndose en Grèz-sur-Loing, no muy lejos de Barbizon, estos artistas buscarán así la autenticidad y el realismo en sus cuadros, tanto en la elección de temas y motivos —tomados del paisaje que les rodeaba y de su vida diaria— como en su ejecución. A pesar de suscitar antagonismos en círculos oficiales y academicistas, este nuevo arte naturalista se propaga con facilidad entre los jóvenes pintores nórdicos de la época. Se establecen varias colonias de artistas en los distintos países; la más importante, la de Skagen, un pequeño pueblo pesquero danés, donde esta nueva forma de hacer aprendida en el Sur se aplicará al paisaje local y sus habitantes. Y será quizás la práctica del *plein-air* (pintura directamente en frente del motivo al aire libre, a contrario de la elaboración del motivo en el estudio) llevada a cabo por estos artistas en su propio medio, una de las causas que les llevará, hacia la década de los noventa, al descubrimiento de lo auténticamente nórdico. Con nuevos ojos, irremediablemente tocados por la visión Impresionista, los “Chicos de París” (como eran conocidos descubrirán los rasgos peculiares de la naturaleza nórdica, en la que juega un papel tan importante la luz.

Es de sobra conocido la magia del verano escandinavo, en el que los rayos de sol se mantienen sobre el horizonte todo el día y casi toda la noche —el llamado sol de medianoche—, creando un continuo etéreo y transparente completamente ajeno a lo que podemos conocer en el Sur. Pero el verano dura muy poco, y demasiado pronto cae la noche del invierno largo, frío y oscuro. El contraste entre estaciones es portentoso, y no es de extrañar que la experiencia de la naturaleza haya estado siempre ligada, en la tradición romántica de la Europa del Norte, a la experiencia mitológica y religiosa: lo efímero/lo eterno; luz/oscuridad; nacer/morir... como ha señalado Robert Rosenblum, los paisajes nórdicos son santuarios donde “contemplar los misterios últimos de la naturaleza”.

Esta vivencia mística es necesariamente una vivencia individual. El artista nórdico absorbe pues con naturalidad las influencias que aparecen en el cambio de siglo bajo el signo de búsqueda de identidad —las nuevas teorías psicológicas sobre la constitución del “yo”, los nacionalismos, o el debate sobre el naturalismo científico y la visión. Su posición vital (o frente a la muerte, según se mire) es ya de por sí de un marcado cariz singular.

El estilo que surge, conocido en los países nórdicos como el Nacionalromanticismo, tendrá repercusiones en el arte nórdico

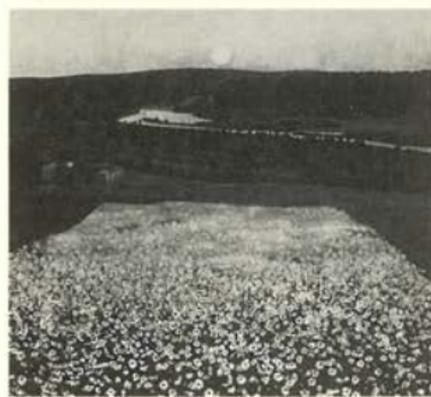
4. Edvard Munch (Noruega)
Muchachas en el muelle, ca. 1901
Oleo sobre lienzo, 136 x 125 cm
Nasjonalgalleriet, Oslo



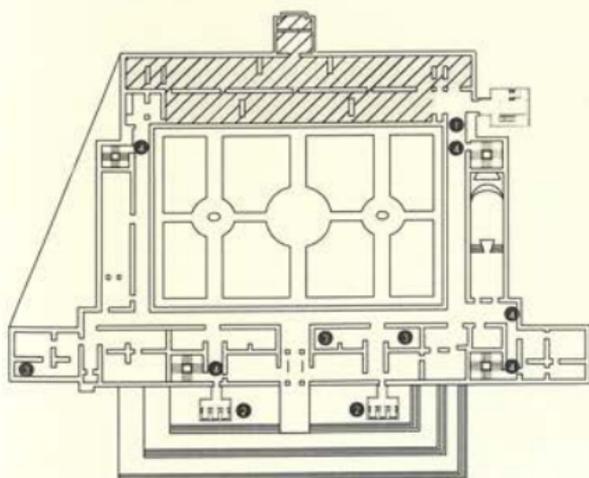
5. Vilhelm Hammershoi
(Copenhague, Dinamarca)
Interior con mujer sentada, 1908
Oleo sobre lienzo, 71 x 57,5 cm
Aarhus Kunstmuseum, Aarhus



6. Harald Sohlberg (Noruega)
Prado de flores en el Norte, 1905
Oleo sobre lienzo,
96 x 111 cm
Nasjonalgalleriet, Oslo



bien entrado el siglo XX. Con ello, la búsqueda de "autenticidad" de la década de los ochenta es sustituida por la vivencia subjetiva y romántica. El resultado artístico es el abandono del naturalismo por un espíritu simbolista y sintetista, que se expresará no sólo en la exaltación del individuo y su participación en las fuerzas creativas de la naturaleza a la manera de Munch, o en los retratos de la enigmática hora *azul* del anochecer nórdico de los artistas Kielland, Krøyer o Jansson, sino que también, en ese ensalzamiento de la propia identidad cultural, dará pie a una recuperación de los mitos y el folklore —las *sagas* o el *Kalevala*— que serán ilustrados en un estilo sintetista particular, como en las obras del finlandés Gallen-Kallela, de indudable interés.



PLANTA 1ª

- ❶ Ascensor de Subida y Bajada Acceso Biblioteca
- ❷ Ascensores de Subida y Bajada
- ❸ W.C.
- ❹ Salida de Emergencia

**Del 30 de marzo
al 15 de mayo de 1995**

Organización

Consejo Nórdico de Ministros,
Copenhague

Comisario Copenhague

Kasper Monrad

Comisaria por España

Ylva Rouse

Restauradores

Ana Iruretagoyena
Javier Macarrón
Antonio Rocha

Seguro

Trygghansa

Museo Nacional

Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52. 28012 Madrid
Tels. 467 50 62 - 468 30 02
Fax 467 31 63

Horario de exposiciones

Lunes a sábado de 10.00 a 21.00 h.
Domingo de 10.00 a 14.30 h.
Martes cerrado

Diseño gráfico

Mar Lissón, Lali Almonacid

Realización gráfica

Grafitex, S.A.

Impresión

Gráficas Monterreina, S.A.
D. Legal: M-9119-1995
N.I.P.O.: 305-95-004-X

Con la colaboración de



**Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía**



Consejo Nórdico de Ministros

MINISTERIO DE CULTURA